

LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MARCOS 7,31-37



XXIII Domingo deL Tiempo Ordinario

□*Es el Espíritu quien nos impulsa hacia el futuro para seguir haciendo con nosotros cosas grandes*□ (Juan Pablo II).

Le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar. El sordo y casi mudo vive al margen, una profunda brecha lo separa de los demás. ¿Quién le ayudará a cruzar el puente? El Espíritu, que siempre está cerca, es el gran orientador de la humanidad hacia Cristo. Pero hay también otros amigos del ser humano y de su dignidad, que llevan a los perdidos a Jesús, el centro de la vida, para que los levante y los empuje hacia la vida. Gracias a estas personas que cruzan toda frontera

hacia los que están en las orillas y que acercan al mundo a Cristo, es posible la esperanza. Así es la oración de muchos orantes, intercesora; el amor les lleva a presentar a los necesitados a Jesús. *Pongo junto a Ti, Jesús, nombres de personas que necesitan tu ayuda y me quedo aguardando.*

Mirando al cielo, suspiró y le dijo: □Effetá□ (esto es, □ábrete□). Jesús aparece como el que revela el designio de Dios sobre el ser humano y sobre el mundo. A cada persona dirige su llamada de seguimiento para ser, como Él, libre de toda esclavitud. La oración es la marca de la vida de Jesús. En la comunión con el Padre encuentra la fuerza para abrir todo lo que está cerrado. □Effetá□ es su grito liberador; □ábrete□. Ahora le toca al sordomudo dar un paso para acoger la vida. Esto es la oración: mirar a Jesús y tener el vaso preparado para beber de su fuente. Orar es aprender a recibir el amor de Jesús. *Dame, Señor, unos ojos de fe para no pasar de largo ante Ti.*

Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. Jesús transforma a quien se acerca a Él; lo suyo es crear de nuevo, sacar luz de la tiniebla, modelar una vasija del barro recogido del camino. Esta es también la tarea fascinante del Espíritu: que broten aguas en la estepa; que el páramo sea un estanque, y lo reseco un manantial. Orar es tener los ojos preparados para ver la actuación renovadora e inmediata, □en un momento□, de Jesús en nuestras vidas. *Espíritu Santo, tú que todo lo renuevas constantemente, llévame a la amistad con Jesús.*

En el colmo del asombro decían: □Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos□. La actuación de Jesús suscita una oleada de admiración; la alabanza es el eco que queda tras la actuación liberadora de Jesús. La actuación de Jesús es un desafío para todos los que quieren un mundo nuevo. *Alaba, alma mía, al Señor; proclama sin cesar sus maravillas.*

CIPE □ septiembre 2009



Cipecar

www.cipecar.org